



STAND BY
FINISHED WITH ENGINES
DEAD SLOW
SLOW
ASTERN
SLOW
HALF
HALF
FULL
FULL

A. ROBINSON & CO. LTD
PATENTEES & MANUFACTURERS
LIVERPOOL & GLASGOW
ESTABD A.D. 1760

A PROPÓSITO DE LA FLEXIBILIZACIÓN LABORAL¹

Resumen

El presente artículo analiza cómo el problema del desempleo en nuestro país no bajará debido a la "flexibilización laboral" que el gobierno ha puesto en práctica recientemente, y que procura disminuir las cargas laborales de los empresarios y, por ende, aumentar los puestos de trabajo. El problema del desempleo es tratado aquí desde el punto de vista de las dos escuelas de pensamiento que tradicionalmente han servido de pilares en este tema: la escuela neoclásica y la escuela keynesiana. El trabajo concluye que la lógica del capitalismo no hace efectiva la flexibilización; prueba de ello son los resultados que se han dado en muchos países desarrollados y en vías de desarrollo, dentro del proceso de globalización.

Abstract

This paper analyzes how the problem of unemployment in Colombia will not be reduced by means of the labor flexibility program proposed by the Government. This program, recently implemented, tries to diminish the labor economic charges of the companies and to increase the number of labor posts. Unemployment is studied here from two traditional opposite points of view: the neoclassical school and the Keynesian school. The author concludes how within the logic of capitalism a policy of labor flexibility is not effective as it can be seen in most examples in developed and developing countries under the lights of globalization.



Por
Jorge Enrique Rubiano Macías
Asesor Ministerio de Comercio, Industria y Turismo
E-mail:
jorger@mincomercio.gov.co

Palabras clave:

Análisis neoclásico, análisis keynesiano, equilibrio del mercado, demanda agregada, globalización, desregulación.



I NTRODUCCIÓN

La disminución en la tasa de desempleo es una de las principales metas de la política económica, así como uno de los grandes problemas a que se enfrenta la mayoría de las economías desarrolladas y subdesarrolladas en el mundo.

El problema del desempleo, según el Premio Nóbel de economía Gary S. Becker, tiene sus principales causas en los fuertes impuestos, las cuotas y las cargas causadas a las empresas sobre las nóminas con el objetivo, paradójicamente, de crear seguros de desempleo, de accidentes, de vejez o de cesantía.

De hecho, la evidencia empírica demuestra que en los países europeos el desempleo es mucho mayor que en Estados Unidos porque las cargas laborales sobre los salarios son mayores que en los Estados Unidos. Con base en estos argumentos, se ha entrado en la era, en muchas economías y ahora en Colombia, de la flexibilización del mercado laboral, autorizando contratos temporales, drásticos cambios en los regímenes salariales y facilidad en los despidos, etc., lo que supone, de hecho, abaratar los costos laborales de las firmas a costa del deterioro del empleo.

Ahora bien, en la ciencia económica tradicional, dos escuelas de pensamiento han

incursionado de manera especial en este tema, la escuela neoclásica como la escuela keynesiana, pioneras en exhibir los planteamientos y posibles soluciones a este problema.

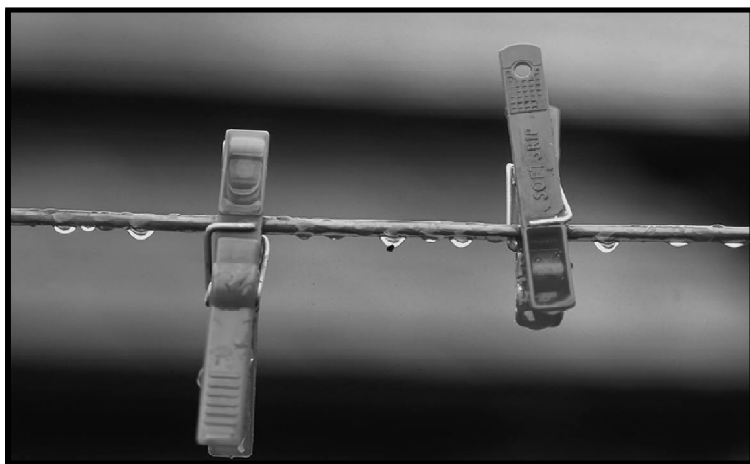
Keynes, por ejemplo, advirtió que el enfoque neoclásico era exageradamente reducido o micro, y abordó el fenómeno desde un punto de vista macro, complementario. El análisis "macro" dio origen a la macroeconomía, que al consolidarse, junto a su otra mitad, la microeconomía, dio origen a la economía convencional y ortodoxa de postguerra, que conocemos en nuestros días.

Lo que trataba Keynes de demostrar con su "enfoque macro" era que el análisis tradicional empezaba a presentar fallas tan pronto como el mercado de trabajo, en vez de estudiarse por separado, se estudiara conjuntamente con lo que le ocurría en el resto de los mercados.

Lo anterior conlleva implícitamente una disyuntiva que se encuentra en la teoría económica: la diferenciación entre análisis micro y análisis macro. De hecho, los libros de texto dan por sentado que la microeconomía se ocupa de los agentes a nivel individual, mientras que la macroeconomía tiene que ver con los agregados. Sin embargo, cuando se habla de una representación agregada, por ejemplo, del mercado laboral, se tendería a pensar en un análisis macro, aunque el problema nace de la perspectiva del análisis micro.

Posterior a la teoría keynesiana se han considerado otros desarrollos analíticos, que no forman parte de este artículo. No obstante, podemos inferir que al abordar un fenómeno, su misma complejidad hace que se tengan que tomar aspectos que involucren toda una multiplicidad de variables y relaciones entre ellas. A pesar de ello, tratar el problema desde una u otra perspectiva depende de lo que se quiera abordar, es decir, las variables analizadas reflejan el acercamiento del problema.

Podemos afirmar que un rasgo importante de la microeconomía consiste en la capacidad que genera para inferir o predecir mediante



sus métodos y técnicas los posibles resultados.³ Bajo este contexto, las bases conceptuales de la microeconomía ortodoxa tienen su punto central en la asignación de recursos mediante los precios en un contexto de mercado perfectamente competitivo, con herramientas tales como equilibrio óptimo, maximización, completa certidumbre, etc.⁴

El presente ensayo pretende demostrar que el análisis microeconómico ortodoxo, que, como se dijo, tiene su origen en la teoría neoclásica, y que es la posición dominante en economía desde hace más de un siglo, no es el marco teórico más apropiado para plantear soluciones a uno de los principales dilemas de política económica, como es el de disminuir la tasa de desempleo.

Este artículo se divide en tres partes: la primera examina los rasgos teóricos esenciales del desempleo bajo el esquema neoclásico y keynesiano; la segunda controvierte el argumento de la flexibilización del mercado laboral; y la tercera parte hace algunas reflexiones en torno al nuevo contexto internacional.

EL MERCADO DE TRABAJO BAJO EL ANÁLISIS NEOCLÁSICO

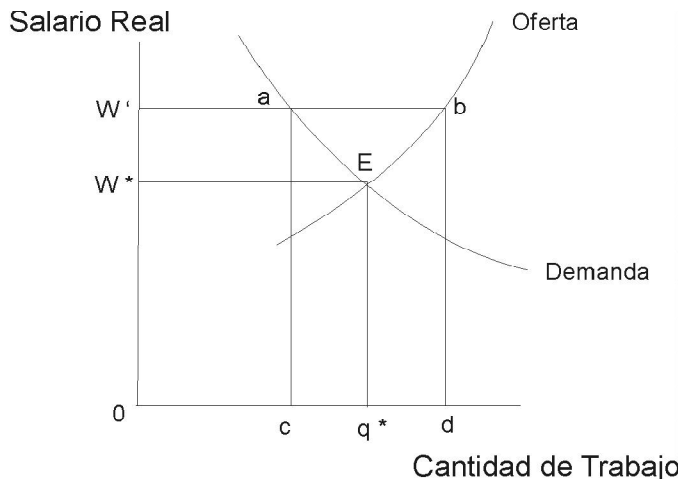
La teoría neoclásica del desempleo está dada por el equilibrio de cualquier mercado de bie-

nes, donde la oferta es igual a la demanda ($E: S = D$), aplicado en particular al mercado laboral. En un mercado cualquiera, bajo el análisis del *equilibrio parcial*, se supone que la situación de equilibrio prevalecerá en el corto plazo debido a la libre operación de las fuerzas de mercado.

Si partiéramos del supuesto inicial de un punto distinto del de equilibrio, el mecanismo de mercado se encargaría rápidamente de devolver al mercado a su situación de equilibrio. Si el precio fuera superior al de equilibrio, el exceso de oferta impulsaría hacia abajo el precio hasta el nivel en que desapareciera el exceso, hasta un nivel que se conoce como la famosa letra E de los gráficos micro. Si partiéramos del caso opuesto, tomando como punto de partida un precio por debajo del de equilibrio, serían los potenciales compradores los que, en su pugna por la escasez del producto, harían subir el precio hasta el nivel del equilibrio, donde, nuevamente, oferta y demanda se igualarían.

Lo que ocurre en el mercado de trabajo, según el análisis neoclásico (véase la Gráfica No. 1), es que los excesos de oferta de mano de obra no se comportan igual que en los demás mercados, es decir no se pueden eliminar, debido a que su rigidez afecta el funcionamiento de las llamadas fuerzas de mercado.

GRÁFICA No. 1

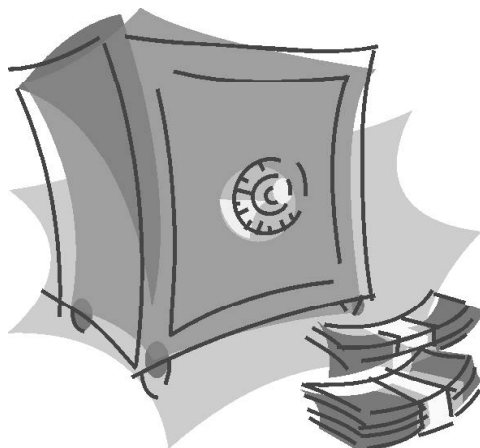




Esta rigidez, según los neoclásicos, está dada por el Estado y los sindicatos. El Estado es, según los neoclásicos, una fuerza intervencionista y distorsionante porque, con sus regulaciones y leyes —siempre excesivas, a su juicio—, impide que se forme un verdadero precio libre. Al imponer topes al salario mínimo, reajuste a los salarios del sector público⁶, subsidios y otras protecciones frente al desempleo, lo que hace el Estado es contribuir a elevar artificialmente el precio del mercado de trabajo (es decir, la tasa salarial) por encima del nivel que correspondería a los fundamentos internos de la economía (es decir, al funcionamiento libre y flexible de este mercado). Así, por ejemplo, en la Gráfica No. 1, el resultado sería un salario como el w' en lugar del salario de equilibrio correspondiente a las fuerzas de mercado, que sería w^* .

Por su parte, los sindicatos hacen otro tanto al imponer su poder de monopolio por el lado de la oferta del mercado laboral. En lugar de dejar en libertad al trabajador para que llegue a un acuerdo con el empresario, lo que consiguen es generar efectos nocivos que la teoría económica asocia con el monopolio: la obtención de precios más altos y cantidades menores de las que corresponderían en circunstancias de libre competencia.⁷

Bajo esta teoría, en el modelo neoclásico se culpa al Estado y a los sindicatos como responsables del elevado nivel salarial, y por ende del desempleo. La solución que ofrece no puede ser más lógica, desde su punto de vista.⁸



La meta es conseguir que los salarios bajen hasta su nivel de equilibrio, de forma que, una vez puesta en práctica la flexibilización del mercado de trabajo y eliminada su rigidez, el descenso salarial traerá el aumento de la cantidad demandada, la disminución de la cantidad ofrecida y el retorno al nivel de pleno empleo (el punto E garantiza que, para el salario w^* , los empleados serán q^* , es decir, tantos como quieran trabajar a ese nivel de salario).

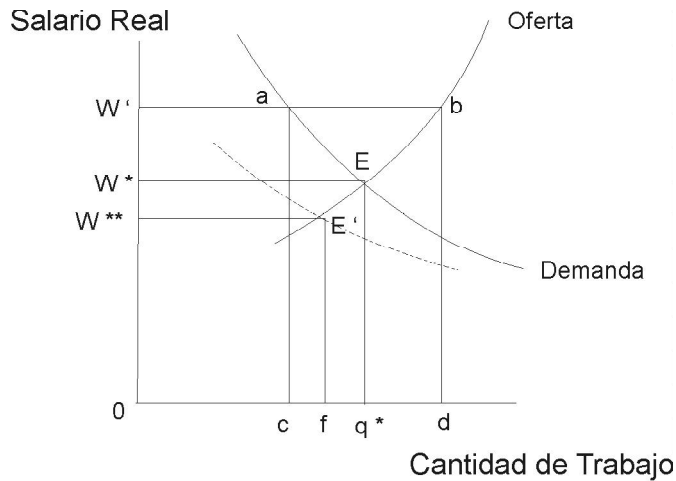
EL MERCADO DE TRABAJO SEGÚN EL ANÁLISIS KEYNESIANO

Bajo esta teoría, a diferencia del análisis neoclásico, el salario no es sólo un precio de un mercado particular y un elemento de costo para las empresas, sino uno de los componentes básicos de la demanda agregada. Keynes argumentó que no eran los elevados salarios la causa del masivo desempleo involuntario que existía en Inglaterra, Estados Unidos y otros países desarrollados durante la Gran Depresión. La verdadera causa había que buscarla en un problema de insuficiencia de demanda agregada y, fundamentalmente, en su componente más volátil: la inversión privada de los empresarios.

Keynes se dio cuenta de que la inversión empresarial dependía del estado de ánimo de los capitalistas y de que éste se formaba de acuerdo con sus expectativas de beneficio; finalmente, de que muy bien pudiera ocurrir que ese estado de ánimo fuera más bien depresivo debido a las pobres expectativas, en cuyo caso la inversión se hundiría (o podría hacerlo) y, con ella, también la demanda de trabajo de la clase capitalista (en la Gráfica No. 2, la curva D se desplazaría hacia la izquierda en ese caso, hasta alcanzar la posición que refleja la curva D').

Aunque Keynes sabía que los salarios no constituyen el 100% de la demanda y que la rebaja de costos podría impulsar por otro lado la demanda de inversión, su mensaje consistía básicamente en advertir que era poco probable que ocurriera la solución automática esperada por los neoclásicos, y que podría ocurrir más bien que el efecto

GRÁFICA No. 2



conjunto de ambos resultados fuera en detrimento de la demanda total.

El argumento de Keynes consistía en que podría darse un desplazamiento a la izquierda de la curva, en cuyo caso el punto de equilibrio neoclásico (E en la Gráfica No. 2) ya no sería tal, puesto que el equilibrio se habría desplazado hacia la izquierda y por debajo del anterior (de E hasta E'), es decir, compatible con niveles de salario real y de ocupación más bajos ($w^{**} < w^*$ y $f < q^*$).

Puesto que el problema era de demanda agregada, y más concretamente de la inversión privada, de lo que se trataría sería de reactivar la deprimida demanda para poner fin a las causas de la depresión. Para ello, se tratarían de reproducir (a largo plazo) las condiciones de confianza empresarial que llevan a los capitalistas a generar espontáneamente el nivel de inversión suficiente para poner en marcha la recuperación, que vendría seguida por una tendencia alcista en los ritmos de producción y de oferta, y, por consiguiente, del empleo.

Pero Keynes estaba mucho más interesado en el corto que en el largo plazo y en momentos de depresión no había tiempo para esperar que las fuerzas de mercado se pusieran a corregir por sí solas los desequilibrios. Defendió, entonces, la necesidad

de que el Estado se encargara de dirigir la economía en la dirección adecuada. A falta de una demanda espontánea de mercado suficiente, proponía que fuera el Estado el que completara su insuficiencia con una demanda pública adicional destinada a favorecer las ventas y la producción de las empresas (es decir, el empleo), es decir, que el Estado gastase más sin necesidad de recaudar más impuestos, sino mediante déficits públicos sucesivos financiados con emisiones monetarias.

Ese planteamiento aparentemente funcionó durante muchos años a corto plazo, legitimó los desequilibrios presupuestales y desembocó en lo que se conoce en la década de los 70 y 80 como "la era de la inflación"; llevó también al fenómeno llamado "estanflación" (inflación con desempleo), a propósito de la actual crisis en Argentina. Hoy en día, la mayoría de países en el mundo tiene como objetivo principal reducir los déficits presupuestales, muy seguramente inspirados bajo la justificación de las teorías keynesianas.

LA FLEXIBILIZACIÓN DEL MERCADO LABORAL

El programa de "flexibilización del mercado laboral" está basado en una apreciación errada del funcionamiento de los mercados y del fin



último del sistema económico. En el contexto neoclásico el mercado laboral se concibe como cualquier otro: existiendo exceso de oferta, lo cual es obvio dados los niveles de desempleo existentes⁹, el precio de la mano de obra debe bajar y de esta forma incentivar el rendimiento de las inversiones.

Se ha argumentado que existe una persistencia al incremento del salario nominal (la cantidad de dinero que recibe el trabajador) debido a la presión de los sindicatos, lo cual en economías deflacionarias (en donde los precios en general bajan) o con bajos niveles de inflación, conlleva a incrementos permanentes en el salario real.¹⁰ Otros opinan que en virtud de la presión de las organizaciones de trabajadores, se fueron introduciendo excesivas regulaciones que obligan al permanente incremento de los salarios.

Fue esta apreciación de la rigidez de los salarios reales uno de los principales factores que llevó a Keynes a no creer en el funcionamiento del mecanismo automático de los mercados, o lo que Smith denominó “la mano invisible”. De ahí que las recomendaciones de política económica keynesiana se inclinaran hacia una intervención del Estado, como se trató en el apartado anterior.

No obstante, estas explicaciones al fenómeno de la resistencia a la disminución de los salarios reales pasan por alto que los salarios están ligados estrechamente al sostenimiento de la misma fuerza de trabajo y a la preservación de la vida y el bienestar de la mayoría de la población. Este elemento aporta características especiales al mercado laboral que no permiten que éste sea considerado como un mercado más.

Inicialmente, cerciorémonos de comprender cómo funciona el mecanismo de ajuste automático del mercado, para luego explicarnos por qué este mecanismo no funciona igual para el mercado laboral. Un exceso de oferta de muebles, de edificios o de aviones puede conducir en condiciones de libre competencia a la disminución del precio de tales bienes, lo que a su vez repercute en desestímulo de la producción y, consecuentemente, en una reducción de la oferta. Lo anterior conduce a que nuevamente los pre-

cios se incrementen en la medida en que se elimine el exceso de oferta.

No obstante, este mecanismo no funciona de la misma forma para el mercado laboral. Aun si fuera posible la reducción del salario real, ello no repercutiría automáticamente en la reducción de la oferta de trabajo, como lo sugeriría el mecanismo automático de funcionamiento de mercados. Para que se reduzca automáticamente la sobreoferta de trabajo, sería necesario una perfecta movilidad de la mano de obra de una esfera de la producción a otra, de una región a otra, de un país a otro, etc.¹¹

En consecuencia, la disminución de los salarios reales, lejos de poner en funcionamiento el ajuste automático de los mercados, genera marginación de la clase trabajadora, descomposición social y violencia, lo cual constituye una contradicción en relación con el fin último de la economía, que consiste en generar bienestar a la sociedad.

Por otra parte, las ideas ortodoxas proliferan con interpretaciones según las cuales la disminución del salario real trae consigo la reducción de la oferta de trabajo, toda vez que aquellos trabajadores que no estén de acuerdo con esa reducción cesan de ofrecer sus servicios en forma automática. Si los ingresos monetarios de los trabajadores alcanzan para comprar cada vez menos, se les quita la posibilidad de acceder al producto y el proceso de concentración comienza a cristalizarse.

No obstante, esta interpretación pasa por alto que el salario está ligado más al sostenimiento de la vida, a la atención de los gastos y obligaciones contraídas en el pasado, que a las apreciaciones subjetivas en relación con la satisfacción que genera esa remuneración. Es por ello que, a pesar de lo golpeado que resulte el orgullo, es posible encontrar con más frecuencia de lo imaginado, rasgos característicos de un desempleo estructural.¹²

Pero la disminución del salario real no sólo es una meta, sino que ya se ha materializado con la privatización de los servicios públi-

cos, con la destinación de menores recursos para la educación y la salud y, en general, con la menor participación del Estado y la reducción del gasto público.

En efecto, la reducción del gasto público constituye una barrera a la redistribución del ingreso. De esta forma los bienes y servicios que antes suministraba el Estado, deben ser ahora adquiridos por los trabajadores, lo cual implica que el salario nominal alcance para suplir en menor proporción las necesidades crecientes.

EL MERCADO LABORAL EN EL NUEVO ESCENARIO INTERNACIONAL

El desempleo existe como fenómeno inherente a la economía capitalista, ya que ésta pasa por fases expansivas y por fases depresivas que tienen su origen en el desencadenamiento de crisis de sobreacumulación de capital. Sin embargo, esto no quiere decir que el desempleo es un puro fenómeno cíclico. Como ejército de reserva sirve de amortiguador de los grandes movimientos oscilatorios citados y mantiene los respectivos precios al nivel adecuado en períodos de fuerte alza en la demanda de cualquiera de los insumos productivos. Además, bajo una perspectiva neoclásica

significa una tendencia cada vez más acentuada a la flexibilización del mercado de trabajo.

El nuevo escenario internacional caracterizado por la globalización, la privatización y la desregulación³ permite dictaminar que no es suficiente el crecimiento económico y la estabilidad macroeconómica para generar empleo. Es importante que los gobiernos tengan visión de largo plazo para la generación de empleos mediante políticas sectoriales, locales y empresariales⁴, así como para enfatizar en la educación y la capacitación del recurso humano. Lo anterior conlleva, al menos, a atenuar los cambios bruscos que se están viviendo en el conjunto de la economía mundial con mayores repercusiones negativas en los países en desarrollo.

Pero de hecho se observa, hablando de políticas sectoriales, que el énfasis estatal se ha orientado al sector financiero y no al sector productivo, que es el que puede generar inversión y por tanto empleo.¹⁵ El sector financiero ha concentrado enormes cantidades de capital—producto de los aportes de 4 millones de personas— en manos de los Fondos de Cesantías y Pensiones, quienes respectivamente atesoraban \$1,8 billones al





31 de octubre del 2000 (El Tiempo, XI/24/2000/2-2) y \$9,2 billones a julio de 2001 (El Tiempo, VIII/13/01/1).

La liberalización y la desregulación del capital conllevan el dismantelamiento en la mayoría de los países de los mecanismos gubernamentales que anteriormente podían servir para conducir políticas anticíclicas. Es decir, entran al escenario más actores microeconómicos que hacen más difícil manejar la situación.

Como dice César Giraldo, “la especulación está secando las economías, no está permitiendo la acumulación de capital, está destruyendo la relación salarial, está acabando con el Estado y, obviamente, la propuesta alternativa tiene que atacar como blanco principal al capital financiero internacional y defender la economía real, es decir, la producción industrial y agraria.”¹⁶

Si se hace un análisis de las políticas neoliberales, es evidente que éstas responden al interés del capital financiero especulativo que busca obtener rentas financieras. Tienen que ver con la apertura comercial, la reforma al mercado de capitales, la libertad de negociación en moneda extranjera, la liberación del control de cambios, la flexibilización laboral y, en suma, la redefinición del Estado, que se desentiende de sus obligaciones sociales y se las traslada al mercado.

Por tanto, si no hay previsión de beneficio, no hay producción; y si no hay producción, no habrá empleo; y si no hay empleo, es que no hay derecho efectivo al trabajo para todos. El sistema capitalista sólo funciona bien cuando es capaz de reinvertir a buen ritmo una parte creciente de la ganancia.

CONCLUSIONES

Bajo el análisis neoclásico se mueven hoy en día varios teóricos que demuestran mediante sus complejos modelos la rigidez de los salarios, la influencia del salario mínimo en la tasa de desempleo, los sobrecostos a la nómina como obstáculos a la generación de empleo, etc. Aunque estos modelos de desempleo ofrecen una interpretación interesante y sofisticada, y muy

seguramente son coherentes en su andamiaje teórico, no ofrecen soluciones útiles a los problemas económicos que confronta la sociedad moderna.

En efecto, para el caso basta sólo con ver las crisis que están ocurriendo en Argentina, Colombia, Uruguay, Paraguay, Venezuela, Ecuador y Perú en América Latina; las tasas de desempleo nunca vistas de Alemania, España o Israel. Pero además, la recesión que supera los diez años en Japón, la recesión de Estado Unidos o la Unión Europea.

Dicho de otra forma, citando al profesor Joseph Stiglitz, “comprobé de primera mano el efecto devastador que la globalización puede tener sobre los países en desarrollo, y especialmente sobre los pobres en esos países”.

NOTAS

¹ Las opiniones expresadas por el autor son de su responsabilidad exclusiva y no comprometen para nada el pensamiento de ninguna institución.

² Premio Nobel 1992, por haber ampliado el dominio del análisis microeconómico a una amplia gama del comportamiento y la interacción humanos, incluyendo el comportamiento del nonmarket. Profesor de economía de la Universidad de Chicago.

³ Friedman, Milton. *La Metodología de la Economía Positiva*, p.p. 16–35. En: Breit y Hochman, *Microeconomía*, Printice/Hall Internacional, 1973.

⁴ Ver: Bejarano, Edgar O. *Conceptualización de los Estudios Microeconómicos*, p.p. 55–63. En: *Estudios Microeconómicos Agrícolas en Colombia*. Bogotá, FES, 1989.

⁵ El equilibrio parcial toma como referencia la estática comparativa, método que parte de una situación de equilibrio inicial para llegar a una de equilibrio final, sin tener en cuenta lo que ocurre en el proceso; es decir, no toma en cuenta el tiempo y, *ceteris paribus*, refleja los cambios que ocurrirían en las variables analizadas, esto es, en términos de precios y cantidades.

⁶ Ver: Carta Financiera de ANIF No.118 de abril/junio de 2001: *¿Por qué es tan alto el desempleo en Colombia?*

⁷ Ver: Frank, Robert H. *Microeconomía. Los efectos del monopolio y la pérdida de eficiencia para la economía.*

⁸ Ver: Nagel, Ernest. *Los supuestos en la Teoría Económica*, p.p. 36–42. En: Breit y Hochman, *Microeconomía.*

⁹ El exceso de oferta laboral en Colombia se explica por el crecimiento de la población en edad de trabajar, la mayor participación laboral femenina, los desplazamientos masivos a las grandes ciudades, el mayor desarrollo tecnológico en diferentes procesos, así como por el atraso educativo, entre otros. Por su lado, la contracción de la demanda laboral es en gran medida reflejo del ciclo económico, como puede observarse en la primera parte de la presentación del profesor James Heckman en el Seminario del Banco de la República de marzo de 2001, "Empleo y Economía", y/o en el desempeño económico del país como lo afirma Eduardo Lora, en el mismo Seminario.

¹⁰ Ver el planteamiento de José Leibovich, en *Carta Financiera de ANIF*. Op. Cit.

¹¹ Ver *Los supuestos de la competencia perfecta*, en Robert Frank, Op. Cit.

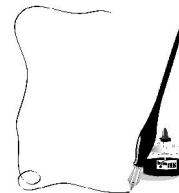
¹² Entendiendo por desempleo estructural, la falta de capacidad de una economía de absorber la destreza de su mano de obra en su mejor uso posible.

¹³ Ver: Tokman, Víctor E. (2001). *Políticas de Empleo en la Nueva Era Económica.*

¹⁴ Op. Cit.

¹⁵ Sarmiento Palacio, Eduardo (1999). Ponencia presentada en el Segundo Foro Nacional por la Salvación Agropecuaria, realizado en Ibagué el 9 y 10 de junio de 1999. "El gobierno tiene comprometidos 3.5 billones de pesos para cubrir las pérdidas del sector financiero. Recursos que podrían ser utilizados para otros sectores con mayor capacidad productiva, se llevan al sector financiero. Lo que nunca le dieron a la agricultura, lo que nunca le dieron a la industria, lo que nunca le dieron al empleo..."

¹⁶ Giraldo, César. Especulación Financiera: causa del déficit fiscal. En Revista Deslinde.



BIBLIOGRAFÍA

Breit, William y Hochman, Harold (1973). *Microeconomía*. Prentice/Hall Internacional.

FES (1989). *Los estudios microeconómicos agrícolas en Colombia*. Guadalupe, Bogotá.

Frank, Robert H. (1992). *Microeconomía y conducta*. Mc Graw Hill.

Friedman, Milton y Friedman, Rose (1981). *Libertad de elegir*. Grijalbo, Barcelona.

Galbraith, John Kenneth (1972). *El poder y el economista útil*. En: *Trimestre Económico*. México, Fondo de Cultura Económica, México.

Keynes, J. M. (1936): *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Fondo de Cultura Económica, México, 1976.

Leibovich, José (2001). *¿Por qué es tan alto el desempleo en Colombia?* Artículo publicado en la Revista Carta Financiera de ANIF, No.118 de junio del 2001.

Lora, Eduardo (2001). *¿Por qué tanto desempleo? ¿Qué se puede hacer?* Banco de la República, Seminario Empleo y Economía, marzo de 2001.

Sarmiento Palacio, Eduardo (1999). Ponencia presentada en el Segundo Foro Nacional por la Salvación Agropecuaria, realizado en Ibagué el 9 y 10 de junio de 1999.

Stiglitz, Joseph (2002). *El malestar en la globalización*. Taurus, Bogotá D.C.

Tokman, Víctor E. (2001). *Políticas de Empleo en la Nueva Era Económica*. Seminario "La teoría del desarrollo en los albores del sigloXXI", organizado por CEPAL en Santiago, 28 y 29 de agosto de 2001.

Verdera, Francisco (2002). *Panorama del Empleo en los Países Andinos y Algunas Experiencias de Políticas y Programas de Empleo*. Seminario: "La Lucha Contra el Desempleo – Experiencias Internacionales. Banco de la República, marzo de 2002.